



Un cisma que aún sangra en el Cuerpo de Cristo

Hay heridas que no hacen ruido... pero no dejan de doler.
La separación de los anglicanos no es solo un episodio histórico lejano: es una fractura viva en el Cuerpo de Cristo.

Cuando hablamos del anglicanismo, no hablamos simplemente de “otra iglesia cristiana”, sino de una comunidad nacida de un cisma, con profundas implicaciones teológicas, sacramentales y espirituales. Y sin embargo —y aquí está lo más importante— hablamos también de almas, de millones de hermanos que, sin saberlo muchas veces, viven separados de la plenitud de la verdad.

Porque como nos recuerda la Escritura:

“Que todos sean uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti”
(Evangélio de San Juan 17,21)

La unidad no es opcional. Es voluntad expresa de Cristo.

1. El origen del anglicanismo: cuando la política rompe la fe

El anglicanismo no nace de una herejía doctrinal en su origen... sino de una ruptura política que después derivó en graves errores teológicos.

Todo comienza en el siglo XVI con Enrique VIII. Deseando anular su matrimonio con Catalina de Aragón y ante la negativa del Papa, el rey toma una decisión trascendental: romper con Roma.

En 1534, mediante el **Acta de Supremacía**, se proclama a sí mismo cabeza de la Iglesia en Inglaterra. Este gesto marca el nacimiento de lo que hoy conocemos como la Iglesia Anglicana.



Pero aquí está el punto clave:

no fue una reforma espiritual... fue una ruptura de autoridad.

A partir de ese momento, figuras como Thomas Cranmer comienzan a introducir cambios doctrinales, litúrgicos y sacramentales que alejan progresivamente a esta comunidad de la fe católica.

2. ¿Qué es el anglicanismo hoy? Una identidad fragmentada

El anglicanismo moderno no es una realidad homogénea. Es más bien una comunión de iglesias con posturas muy diversas, desde sectores casi católicos hasta otros claramente protestantes o incluso secularizados.

Se articula en torno a la Comunión Anglicana, con el arzobispo de Canterbury como figura simbólica de unidad (pero sin autoridad magisterial real).

Esto genera una característica fundamental:

□ Falta de unidad doctrinal real

Dentro del anglicanismo encontramos:

- Comunidades que creen en la presencia real de Cristo en la Eucaristía...
- Otras que la interpretan simbólicamente
- Algunas que mantienen cierta liturgia tradicional...
- Otras que han abandonado casi todo rastro sacramental

Esto plantea una pregunta seria desde la teología católica:

¿Puede existir la Iglesia sin unidad en la verdad?



3. Los errores teológicos fundamentales (visión católica)

□ 1. Ruptura con el Primado de Pedro

El anglicanismo rechaza la autoridad del Papa, sucesor de San Pedro.

Sin embargo, Cristo fue claro:

“Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia” (Mateo 16,18)

Desde la perspectiva católica, esta ruptura no es un detalle secundario: **es una fractura en la estructura misma de la Iglesia querida por Cristo.**

□ 2. Problema de la sucesión apostólica

Uno de los puntos más delicados es la validez de las órdenes sagradas anglicanas.

En 1896, el Papa León XIII declaró en la bula *Apostolicae Curae* que las órdenes anglicanas son **“absolutamente nulas y totalmente inválidas”**.

¿Por qué?

- Cambios en la forma del rito de ordenación
- Intención teológica defectuosa
- Ruptura en la sucesión apostólica válida

Consecuencia:

□ Desde la doctrina católica, **no hay sacerdocio válido**, y por tanto **no hay Eucaristía válida** en el anglicanismo.



Esto no es un juicio emocional... es una afirmación teológica objetiva.

□ 3. Doctrina sacramental debilitada

Sin sacerdocio válido, los sacramentos quedan afectados:

- La Eucaristía no es considerada válida
- La confesión pierde su carácter sacramental
- El concepto de sacrificio en la Misa se diluye

En muchos sectores anglicanos, la liturgia se convierte más en conmemoración que en sacrificio real.

□ 4. Relativismo doctrinal moderno

En tiempos recientes, parte del anglicanismo ha adoptado posturas contrarias a la moral cristiana tradicional:

- Ordenación de mujeres
- Bendición de uniones homosexuales
- Adaptación doctrinal al espíritu del mundo

Esto refleja un problema más profundo:

□ **Cuando se rompe la autoridad, la verdad se vuelve negociable.**

4. ¿Todo está perdido? Una mirada



católica de esperanza

La Iglesia Católica no mira a los anglicanos con desprecio... sino con dolor y esperanza.

El Concilio Vaticano II reconoce que en estas comunidades hay:

- Elementos de santificación
- Amor a la Escritura
- Vida de fe sincera

Y en los últimos años, hemos visto algo hermoso:
el retorno de muchos anglicanos a la plena comunión con Roma.

Un ejemplo emblemático es John Henry Newman, cuya conversión fue un faro para muchos.

Además, el Papa Benedicto XVI creó la estructura de los Ordinariatos personales mediante *Anglicanorum Coetibus*, permitiendo a grupos anglicanos entrar en la Iglesia Católica conservando elementos de su tradición litúrgica.

5. ¿Qué nos enseña esto hoy? Aplicaciones espirituales

Este tema no es solo historia o teología... es un espejo para nuestra vida espiritual.

□ 1. La importancia de la unidad

No podemos trivializar las divisiones. La unidad visible importa.

□ 2. La verdad no se negocia

La fe no se adapta al mundo... el mundo debe convertirse a la verdad.



□ 3. Cuidado con el orgullo espiritual

El cisma comenzó con una decisión humana concreta.
El pecado personal puede tener consecuencias históricas.

□ 4. Orar por la unidad de los cristianos

No basta con “tener razón”.
Hay que amar y rezar.

6. Una llamada final: ni juicio ni indiferencia, sino caridad y verdad

El anglicanismo es, desde la perspectiva católica, una herida real.
Pero también es una oportunidad:

- Para profundizar en nuestra fe
- Para valorar los sacramentos
- Para desear la unidad auténtica

No se trata de atacar... sino de **amar en la verdad**.

Porque al final, todos estamos llamados a lo mismo:

| *“Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” (Efesios 4,5)*

Conclusión

El drama del anglicanismo no es simplemente una cuestión histórica o doctrinal.
Es una historia de ruptura... pero también de posible regreso.



La Iglesia no cierra la puerta.
Cristo no se cansa de llamar.

Y quizás, en medio de este mundo fragmentado, la verdadera revolución sea esta:

□ Volver a la unidad que Cristo quiso desde el principio.